

REVISTA



BLANCO

Específico Etereo-Antirreumático

DEL

Dr. SERVETTI



MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS. —



Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, \$ 0.50

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

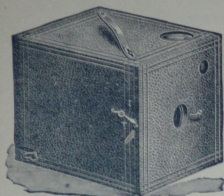
CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

PRIMER AVISO

BAZAR YANKEE

DE

MONTEVIDEO



SOLO
2.00



CÁMARA FOTOGRÁFICA

TIRO SEGURO

CON TODOS SUS ACCESORIOS

COMO MUESTRA EL DIBUJO

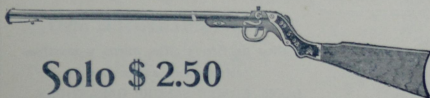
Este aparato se compone de una cámara forrada de piel de fantasía con su visual y obtenedor variable para instantáneas y para exposiciones prolongadas con todos sus herrajes nikelados y objetivo Zeiss. Estos son los accesorios que vienen con la máquina

1 paquete de placas, 1 paquete de papel azul, 1 paquete de tarjetas, 1 paquete de hidroquinona, 2 cubetas, 1 copiator y 1 caja de hiposoda.

CON TODAS LAS INSTRUCCIONES NECESARIAS PARA FOTOGRAFIAR

COMPLETO { Con todos sus accesorios en una } \$ 2.00
caja de madera { Por correo, 0.30 más.

RIFLES DE AIRE COMPRIMIDO "GLOBO"



EL MEJOR

DEL

MUNDO

Solo \$ 2.50

Existe un convenio especial entre la fábrica y nosotros; podemos ofrecer esta linda arma á precios muy reducidos.

Caño nikelado, mecanismo sencillo, sólido y con culata de madera dura bien lustrada.

Por solo \$ 2.50. Por correo, 0.30 más

EJERCICIOS

SOLO \$ 1.00

Por correo, 0.20 más.



Hecha de goma, escogida manivela y ganchos concluidos de alambre templado y nikelado, con sus argollitas para colocarlo en cualquier parte.

Se vende en todas partes á \$ 2.00

El precio de nosotros es de \$ 1.00; por correo, 0,20 más

GRATIS.—Se manda el catálogo de nosotros á cualquier persona, gratis. Está en camino ahora salió el 8 del mes.

BAZAR YANKEE

SARANDÍ, 389.

MONTEVIDEO



DAMAJUANADE 10 LTS. \$1.50

LOS REPUTADOS VINOS Campisteguy COLONIA Nº 96 LOS DOS TELÉFONOS



DOCENA \$1.80

ASOCIACION RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUIMICA AGRICOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 34

VINO TINTO PROCEDENTE DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	10.1
Alcohol en peso %	81.32
Acidez en 80° H°	5.72
Bitartrato de potasa %	2.29
Sulfato de potasa %	0.807
Materias reductoras %	1.368
Extracto seco a 100°	21.36
Coloración 2.º rojo (amarillento)	2.º R.
Intensidad	317
Relación del alcohol al extracto	4.02
Suma alcohol-ácido	15.82

OBSERVACIONES.—Gusto agradable, un poco aromático, bien clarificado, bastante color.

Las relaciones de los elementos están dentro de los vinos naturales. — **Muy bueno.**

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUIMICA AGRICOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 35

VINO TINTO DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	10.3
Alcohol en peso %	82.96
Acidez en 80° H°	6.51
Bitartrato de potasa %	2.37
Sulfato de potasa %	0.726
Materias reductoras %	1.59
Extracto seco a 100°	27.35
Coloración 2.º rojo amarillento	2.º R.
Intensidad	275
Relación del alcohol al extracto	3.18
Suma alcohol-ácido	16.81

OBSERVACIONES.—Gusto agradable, perfumado, limpido, bastante color.

Las relaciones de los elementos están dentro de los límites de los vinos naturales. — **Bueno.**

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUIMICA AGRICOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 36

VINO TINTO PROCEDENTE DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	11.2
Alcohol en peso %	90.2
Acidez en 80° H°	6.07
Bitartrato de potasa %	1.01
Sulfato de potasa %	0.788
Materias reductoras %	1.19
Extracto seco a 100°	27.28
Coloración 1.º rojo amarillento	1.º R.
Intensidad	252
Relación del alcohol al extracto	3.43
Suma alcohol-ácido	17.27

OBSERVACIONES.—Gusto muy agradable, aromático, limpido, mucho color. — **Bueno.**

Relaciones de los elementos dentro de los límites de vinos naturales.

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY
LABORATORIO DE QUIMICA AGRICOLA
MONTEVIDEO

ANÁLISIS NÚM. 50

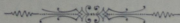
VINO TINTO PROCEDENTE DE LAS PIEDRAS, GRANJA LA ORIENTAL, DE J. CAMPISTEGUY Y CÍA.

Alcohol en volumen %	10.2
Alcohol en peso %	82.14
Acidez en 80° H°	4.83
Bitartrato de potasa %	2.74
Sulfato de potasa %	0.541
Materias reductoras %	rastros
Extracto seco a 100°	31.60
Coloración 2.º rojo	2.º R.
Intensidad	357
Relación alcohol al extracto	2.64
Suma alcohol-ácido	15

OBSERVACIONES.—Las relaciones de los elementos dentro de límites de vinos naturales.

Teodoro Álvarez. — J. Frommel.

NUESTROS AVISOS



Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO", en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos

JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179
MONTEVIDEO

SALUS

LUIS DUFAUR

CUYO, 630
BUENOS AIRES

Las sabrosas
galletitas **LOLA**
de C. ANSELM

Se sirven en todos los recibos familiares, como acompañamiento preciso de una aromática taza de té. Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de confección, se ha impuesto en todas partes. Es la galletita de moda en todas las recepciones.



HOUBIGANT-PARIS

Nuevos perfumes para el pañuelo que han merecido la más alta distinción

EXPOSICIÓN 1900

REINA

CYRANO



LOLITA

HIMÈÉE

MARGHERITA

SE ENCUENTRAN EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PELUQUERÍAS

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

FRASE HECHA



MARAGATA.

JUEGO COMPRIMIDO

Á Mimosa.

Biarritz San Sebastián

UNA TURQUITA.

ACRÓSTICO

- | | |
|-----------|---------------------|
| 1 A 5 | Adverbio |
| 1 E 5 | Fracción de tiempo. |
| 1 E 3 4 5 | Parte del cuerpo. |
| 1 E 3 4 5 | Adverbio. |
| 1 1 3 4 5 | Semidios. |
| 1 O 3 4 5 | Animal. |
| 1 I 5 | Pronombre. |
| 1 U 5 | Juego. |

IL CUOCO.

JEROGLÍFICOS

1

NONOTATA

AURORITA S.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

J. C. G.—Montevideo.—La carátula no es fea, pero la figura interior parece ser un retrato... y usted comprenderá que no podemos prodigar la distinción de publicar retratos al frente del periódico.

R. P.—Montevideo.—Se ha mandado ilustrar.

E. L. L.—Montevideo.—Aceptado.

F. M. T.—Montevideo.—Envíe usted otros versos, mas cortos, mas cuidados y los publicaremos, pues no le faltan á usted condiciones.

Cunco.—Mercedes.—Su prosa no equivale á sus versos. El cuento es demasiado largo, y la forma es por demás incorrecta. Mande usted otra poesía.

E. F. J.—Montevideo.—Imposibles!

J. A. I.—Buenos Aires.—Ocuparian tres páginas. No puedo publicárselas. Para lo futuro, acuérdesse usted del precepto *ex Boileau*.

Qui ne sut se berner, ne sut jamais écrire.

E. R.—Montevideo.—Palabras, palabras, palabras!... Y estrujándulas, no se consigue ni una gota sola de jugo de ideas.

J. M. O.—Montevideo.—Son bonitos. Irán.

Varios estudiantes.—Montevideo.—Quedan ustedes satisfechos. En el concurso de practicantes recientemente efectuado, los señores Angel C. Maggiolo y Baldomero Cuenca y Lamas obtuvieron igual clasificación que el señor Escande.

Sección amena

Rosa Te.—Si usted se complace en ser colaboradora de esta sección nosotros nos felicitamos de tenerla como tal.

Rondinella.—No se ofenda y continúe. Todo se andarà.

Juan Casiglia.—San Martín (R. A.).—Agradecemos el honor que usted dispensa á Rojo y Blanco en ese pueblo. No podemos aceptar su propuesta, pues tenemos una centena de colaboradores honorarios.

2



ARTILLERO 1.º.

3

Á Kan de la Martina.

COMPRIMIDO

PO—RÍOS ARROYOS Y—SENA

CAPITÁN VENENO.

TARJETA

ÁNGELA CROCCO

I

ADA E. RIVA

Nombre y apellido de una distinguida niña.

TURQUESA.

Soluciones — 1 número 19: A la frase hecha: *En la vida, no todas son flores*. A la colmena: *Celina*. Al rombo: *Zapicán*. A la charada: *Matusalen*. Al anagrama: *Matilde Rodríguez Arocena*. A los jeroglíficos: 1.º *Anchora*; 2.º *Melodía*. Al enigma: *La Osa*.

Soluciones.—Al número 20: Charada: *Casimira*. Apellidos conocidos: 1.º *Sierra*, 2.º *Lacueva*. Anagrama: *Sofía Pringles*. Enigma: *Eva*. Acróstico: *Fray Bentos*. Jeroglíficos: 1.º *Caneas de encaje* (equivocado); 2.º *Rojo y Blanco*; 3.º: *Anteojo*. Mandaron las soluciones: *Aurorita S.*, *Violeta*, *Brisa*, *Turquesa*, *Artillero 1.º*, *Sandales 5.º*, *Rondinella*, *Yaya*, *Leilila*, *Heliotropo*, *Saudades*, *Parami*, *Una Turquita*.

J. O. G.—Las dos segundas son buenas. La primera mal rimada.

Violeta.—Que sí á lo primero, y que no á lo segundo. **Turquesa.**—Todo recibido. Gracias por sus buenos deseos.

Safir.—C. Valdense.—Algunos irán en breve. **Artillero 1.º.**—Recibido. Tenga paciencia se publicarán.

Kíno.—Todo en nuestro poder. Agradecemos. **Saudades.**—Bem recebido. Mande outra colaboração. Mouto brigada por seus percepção da alma em miun doença.

Aurorita S.—Recibimos su colaboración.

Patichin.—Si es original se hará. Conteste.

Puerto Sauce.—Gracias por la charada.

José A. J.—R. A.—En nuestro poder su *affiche*.

Parami.—Recibido. Compre un metro de bolsillo.

NOTA.—Esperamos colaboración en los aficionados al ajedrez, pues tendremos mucho gusto en ofrecer problemas de esa clase.—EL DIRECTOR.

Correo Administrativo

A. B.—Canelones.—Recibimos el importe de suscripciones hasta Septiembre 30 de 1900.

A. C.—Salto.—Recibimos importe de suscripciones hasta Octubre 31. De acuerdo en un todo con su liquidación.

S. A. G.—Trinidad.—Queda cancelada su cuenta hasta el número 18. Se le envió carta.

B. J. y S.—Colonia.—Se le remitió [la liquidación pedida.

R. M.—Fray Bentos.—Queda contestada su última, acompañaron la liquidación y los números pedidos.

V. B.—Sarandí Grande.—Queda anotada su indicación.

M. C.—Paysandú.—Así que esté pronto le enviaremos el número 5 que solicita.

B. U.—Rocha.—Se le envió la liquidación pedida.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 4 DE NOVIEMBRE DE 1900

Número 21

Abaé

I
SILBIDO agudo se oyó, cruzador cual saeta rápida por la extensión agreste del pago, en cuyo seno dormitaba la noche y por donde con sin

igualman-
sedumbre
corría el
agua límpida del río.

De los raigones cercanos grito torpe de coruja contestó y ligera sombra movióse sobre las ondulaciones del terruño umbrío.



Julio Magariños Rocca

II
Ninguno de los dos había faltado á la cita combinada allá en la puerta del rancho, donde uno era el dueño y el otro deseaba serlo.

Para la realización del drama de corte y molde criollos, bastaron pocas palabras, frases breves y algunas inclinaciones de cabeza, que importaron indicar seña y hora, sitio y armas.

Frente á frente, con los ponchos arrollados en la izquierda y el facón en la derecha, cuerpo á cuerpo, en medio del silencio grandioso que se posaba por encima de aquellas soledades de históricos recuerdos, y por bajo de un cielo estrellado que reflejaba la inmensidad del espacio, así se desarrolló la acción de cruda fibra campera y peculiar de nuestros rústicos caballeros.

La voz anudada en la garganta y la lengua embozalada, no pudieron expresar en aquellos momentos supremos para la vida de esos dos hombres, la tempestad que agitaba sus espíritus, y la fronda sólo recogió el ruido único de los choques repetidos de las filosas armas.

¿Cuánto duró la escena?

Cuando el vencedor dió el último golpe, el certero, el decisivo, el que partió el corazón del temible adversario, la luz de las estrellas palidecía y por entre las cuchillas lejanas, entre sombras y claridades, cabalgando se venía la alborada.

III

Cerca del cerrito lindero donde moraba la prenda disputada, paró su pingo el afortunado, y vió hacia el fondo del valle que dos toros testuz á testuz también sostenían su lucha.

Los resplandores del sol naciente cubrieron de rojo la parte oriental del horizonte, y el gaucho, con supersticiosa visión, creyó ver sangre por todos lados.

Pero el deseo, el deseo ardiente, lo movió, haciéndolo llegar hasta donde estaba la que era centro y manantial de sus anhelos, causa de su querella y rumbo de sus esperanzas.

IV

La había ganado en buena ley, en la parada más grande que jugara en su existencia, y la in-





digna lo rechazaba con asco, con horror y con el lenguaje duro é hiriente de la hembra honda y rudamente herida.

Se restregó los ojos para ver mejor, pues todo lo notaba de un tinte rojo, del rojo raro como la luz mala de las taperas.

Al pasarse las manos sintió el olor á la sangre humana traída de la lucha reciente; aspiró como embriagado una gran bocanada del aire puro y fresco de la mañana, lanzó un alarido de salvaje alegría, y al ver cerca de sí al imán de sus deseos, una oleada de sensualismo invadió todo su sér y no pensó más que en el dominio absoluto de aquel delirio de sus sueños á tan caro precio alcanzado.

Extendió los brazos, pero por un instante permaneció inmóvil ante las miradas que lo rechazaban y las palabras que lo injuriaban; pero la pasión brava é indómita lo resolvió, y tomando y apretando fuertemente contra su pecho á aquel trofeo de su romance gauchesco, venció otra vez.

V

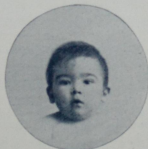
Cuando el insaciable vencedor quedó rendido por las primeras guerrillas del sueño, *Abaé*, la doblemente ultrajada, le sacó el facón homicida de la cintura para hundírselo con mano firme y resuelta tres veces en el pecho.

Así vengó á su hombre, —huyendo en seguida de aquellos parajes, mudos, pero elocuentes testigos de sus amores y de sus desdichas.

Rumbeó para el *Yacaré-Cururú*, cuyas sinuosidades perfectamente conocía, para vivir errante sin más freno que su instinto ni más ley que su capricho, porque era la hija del destino cruel y malo, azotada por la desgracia y perseguida por la fatalidad.

Julio Magariños Roca.

GALERÍA INFANTIL



El doctor Velasco



Algunos meses ha durado la excursión realizada por el Viejo Mundo por el distinguido facultativo doctor Federico de Velasco que acaba de regresar al país, y que es en estos momentos objeto de especiales simpatías de parte de sus colegas, amigos y clientes. Su viaje, á la vez que de placer ha sido de estudio provechoso. El doctor Velasco, en efecto, mientras que como *touriste* visitaba las grandes capitales y admiraba sus monumentos y sus grandes manifestaciones artísticas, frecuentaba asiduamente, como médico estudioso, los hospitales de Berlín, Viena, Munich, etc., observando, estudiando y engrandeciendo su caudal científico al lado de las eminencias médicas que están al frente de las clínicas de los grandes establecimientos europeos. Es, pues, con razón que su regreso ha sido saludado con simpatía.

El Gobierno de la conciliación



Vencida la revolución de 1886, la más popular de nuestras luchas civiles, organizada con el concurso de todos los partidos, el poder del general Santos, lejos de consolidarse se debilitaba sensiblemente, y, comprendiendo que el fin de su gobierno estaba próximo inició trabajos para una conciliación con hombres altamente colocados, ante cuyas exigencias patrióticas de reorganización política y administrativa pareció ceder. Acatadas sus imposiciones se formó el 2 de Noviembre de aquel año el gabinete llamado de la Conciliación, que fué saludado con júbilo por el país entero y cuyos miembros prestaron juramento el día 4 en medio á las estruendosas aclamaciones del pueblo reunido en la plaza Independencia. Nuestro grabado reproduce la fotografía de los hombres de aquel nuevo gobierno, circulada profusamente en la época. En esa página están, como se ve, las personalidades más salientes de aquel gran acto cívico que el país aceptó con la seguridad de que comenzaba para él una era nueva, por más que — desgraciadamente — los sucesos posteriores no correspondieran á las expectativas nacionales. El Ministerio de la Conciliación fué de duración breve; tres de sus hombres principales — los doctores Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta volvieron al llano, pero es indudable que su pasaje por el gobierno fué de buenos resultados inmediatos — cualquiera sea el criterio con que se mire y se juzgue el acontecimiento que recordamos.

Espinos y azahares

AQUELLA noche conocí la Envidia. Oí sus harapos, vi sus desmanes, vi sus miserias; pero todo lo vi con alma de iluso, como si un especial hipnotismo doblase mi ser, dejando la parte corpórea en la nada del letargo, para que la intangible trepara las cumbres célicas de la Fantasía... Soñaba, y mi sueño era la copia de una realidad! Deliraba, y mi delirio era mudo, silencioso, con el mutismo de las estrellas que gritan grandezas al pigmeo, con el silencio de las sombras que tanto dicen al poeta melancólico!... Miraba á los novios, nerviosos, inquietos, temblando el miedo de las iniciaciones, prendidos de la mano, como símbolo de alianza mútua é indestructible, y el velo de mi presente se desgarraba de un golpe, con violencias de revelación, para reproducir tu persona y mi persona su idéntico escenario.

... Allí estabas tú, vestida de blanco, reina de



la luz, en aquel oleaje de níveas alburas, coronada de azahares, bajo el palio de finísimo tul! Allí estaba yo, á tu lado, oprimiendo nerviosamente tu mano diestra, como queriendo transmitirte al alma, con el calor de mi pasión, la verdad sin nubes de mi cariño, sellada en el altar, ante doradas imágenes, en una hermosa profusión de cirios encendidos!... El cura nos miraba: á ti con candor, á mí con envidia. Sí, era envidia, porque sus ojos brillaban con intranquilos fulgores de ansias... Envidiaba mi dicha porque veía, porque descubría que tu amor rompe el secreto de las grandes felicidades. Los sublimes acordes del órgano, hechos con suspiros de ángeles y cantos de vírgenes, paseaban por la ancha bóveda del templo las filigranas del Ave María de Gounod. Los dos habíamos caído en un éxtasis religioso, bajo la sugestiva influencia de aquella música divina, copiada de las orquestas del cielo!...

Los nuevos esposos, con la vista fija en el rico alfombrado bajaron la marmórea escalinata... Pasaron entre la muchedumbre. Desaparecieron.

Detrás de ellos fué mi envidia!

El Destino mezcló, aquella noche inolvidable, en simbólico ramo, espinos y azahares!

Alfredo Varzi.

En un soberbio alazán,
Que luce un valioso apero,
Marcha á campaña, altanero,
El bravo é indomable Juan.

Es gallarda su apostura;
Su ademán es desenvuelto;
Su aire, tranquilo y resuelto;
Su mirada, torva y dura.

Muy bien le sientan, de veras,
Su bombacha y chaquetilla,
Su pañuelo de golilla
Y sus botas granaderas.

En su amplio sombrero advierte
Desde lejos la mirada
Ancha divisa bordada
Donde se lee: «Triunfo ó muerte».

Á los tientos lleva el lazo,
En la cintura, las bolas,
Un puñal y dos pistolas,
Y la lanza bajo el brazo.

Todo su exterior denota
Que es hombre de pelo en pecho
Y que á triunfar va derecho
Ó á morir como un patriota.

En su ciego partidismo
Exaltado hasta el exceso,
Ha perdido Juan el seso
Y no es dueño de sí mismo.

Y como á Juan nada aterra
En sus bélicos ardores,
Los peligros y rigores
Quiere arrostrar de la guerra.

Y entusiasmado se lanza
Por esos campos de Dios,
Del fiero enemigo en pos...
Á quien nunca Juan alcanza.

No sé si es porque la pista
Juan no le sabe seguir,
Ó porque aquel quiere huir
Del alcance de su vista.

Pero ¡guay! del inocente
Á quien llegue á divisar,
Si es que no sabe volar,
Mas que correr, velozmente.

En la cima de una loma
De pronto se para Juan
Y observa, con mucho afán,
Que lejos, un bulto asoma.

Fijando bien su atención,
Por fin claramente ve



Que es un hombre, solo, á pie,
Que viene en su dirección.

Y en su impaciencia febril
Distingue, lleno de asombro,
Que consigo trae al hombro
Algo así como un fusil.

De su bestia Juan se apea,
Pues halla propio el paraje,
Y temblando... de coraje,
Se dispone á la pelea.

El hombre que á pie venía
Se detiene, el arma baja,
Apunta y ¡pum!! descerraia
Un tiro... ¡Horror!—¡suerte impia!

Muerto á Juan, el infeliz,
Ó herido creará el lector?...
¡Es un pobre cazador
Que ha tirado á una perdiz!

Juan lo ignora, y por prudencia,
(No por miedo ó sobresalto)
Monta su alazán de un salto,
Del peligro en la inminencia.

Y en su ágil cabalgadura
Huyendo del hombre aquel,
Como del mismo Luzbel,
Devora Juan la llanura.

Las cuchillas sube y baja
Y pantanos, matorrales,
Zanjas, pozos, pedregales,
Nada ve, nada le ataja.

Ha transcurrido una hora
Del suceso que relato...
Si existe algún mentecato
Que por Juan pregunte ahora,

Yo satisfaré al momento
Tan necia curiosidad,
Diciendo que en la ciudad
Se halla Juan, sano y contento.

El lector siempre recuerde
Aquel antiguo refrán,
Aplicable á más de un Juan:
«Perro que ladra no muerde!».

Está este mundo bendito
Plagado de fanfarrones,
Y de esos *bravos campeones*
El número es infinito.

Mas por suerte en nuestros días
Ni á niños causan cuidados
Los tigres embalsamados
De las talabarterías!

Luis M. Muñoz.

Marrueco

Nació en Montevideo. Huérfano desde los primeros años de la vida, *Marrueco* fué, como diría Nogales, uno de esos tantos *átomos libres* que, llevados por los azares de una existencia sin rumbos, son más tarde hombres buenos ó malos, según el terreno en que inconscientemente caigan para desarrollarse.

El, por instinto ó por casualidad puramente, supo librarse, hasta cierto punto, de la corriente del vicio que atrae á quien, sin experiencia y sin sana dirección, se encuentra abandonado en el torbellino de la vida de una ciudad.

Sus primeras inclinaciones lo llevaron hacia el trabajo honrado y dignificante; pero hubo de abandonar pronto el oficio de pintor á que se había dedicado, porque le era perjudicial á su salud.

Desde entonces ha vivido en las imprentas; ha concluido de desarrollarse en ellas.

Émulo del *Payaso*, pero sin poseer su influencia, fué su colaborador en la creación de ese periódico de chismografía conventillera que se llama *La Cotorrita Liberal*. Muerto el *Payaso*, *Marrueco* lo ha sustituido en *La Cotorrita*, de la cual él es hoy, el todo y al decir *el todo*, no exagero en lo más mínimo, porque él redacta, dirige, edita, administra, corrige, reparte... y vende ese periódico.

No habrá quizás uno que, al mirar el retrato

de *Marrueco*, no recuerde haberlo visto. Cuando menos alguna vez lo habrá sentido pregonar *La Cotorrita*, con la *carta de los dragones*, ó anunciar uno de sus libros de sugestivos títulos.

El es el autor de las décimas de todos los reos en capilla; él el narrador espeluznante de todos los crímenes que se cometen; él, en fin, el poeta de los versos para San Juan y San Pedro.



Marrueco, en el hospital

Tal es el *hombre* que el objetivo de la máquina fotográfica ha sorprendido en uno de los corredores del Hospital.

Quienes han hablado con él en la sala *Vilardebó*, donde estuvo asistiéndose, habrán visto que *Marrueco* está lejos de ser un hombre viciado: es, sencillamente, un *infeliz*, con un alma cuya relativa pureza asombra en medio de los vicios con que se condena á diario.

Verlo en el Hospital y verlo en la calle, es ver dos hombres distintos. Viéndolo en su cama de enfermo, con la barba afeitada y su mal dominado por la dieta y el reposo, hace la impresión de un ser robusto, lleno de salud. Verlo en la calle, con la barba crecida, las facciones alteradas y con un gesto de sufrimiento impreso en el rostro, produce el efecto de un ser que se está concluyendo y que sólo podrá detener su decadencia... privándose del alcohol y caminando menos!

Longevidad

Este fotograbado reproduce el retrato de la señora Ana Bayarres, fallecida recientemente en Pando á los 102 años de edad. Es uno de los tantos casos de longevidad de que nos habla la prensa diaria. La señora de Bayarres era conocidísima en Pando, donde se le estimaba mucho, porque, por lo mismo que había llegado al período en que los viejecitos vuelven á ser niños, era una *niña* de todos apreciada aún en sus mismos caprichos, y de todos atendida en sus mínimos deseos. Era, la extinta, viuda de un teniente de la nación — probablemente uno de esos veteranos que envejecen en la lucha y que por aberración inexplicable quedan en punto á grados militares, estacionarios, como si á penas hubieran hecho un par de años el servicio de cuartel!

La señora de Bayarres recordaba en el pueblo, toda una época de grandes convulsiones internas, de esas que han afligido á la patria, regando con sangre de los nativos su querido suelo. Oír su historia, era asistir con la imaginación al desfile de todos los acontecimientos memorables de la tierra.

En 102 años se ha tenido tanto que ver!...



Notas floridenses



Florida.—La escuela de 1.^{er} grado núm. 3

Tres fotografías acabamos de recibir por correo de Florida, enviadas por nuestro activísimo agente don Miguel Belloni y cuya reproducción ofrecemos en otros tantos grabados en esta página. Aparecen en el primero los alumnos de la escuela de primer grado núm. 3, dirigida por la inteligente educacionista Ana Fossalba de Pérez, de quien dice nuestro corresponsal, sin pecar de exagerado,—que hace honor al ilustrado cuerpo docente de aquel Departamento, constituido todo él con elementos de probada idoneidad. En todos los exámenes ha obtenido esta escuela notas sobresalientes, lo que es demostración de las aptitudes de su digna directora.

Representa el segundo grabado al tenor Rovida, al profesor Caffaro y un cuadro de apreciables aficionados, jóvenes todos de Florida a quienes dirige el señor Etchepare. Últimamente lucieron sus dotes artísticas representando el dramita «Pobre Gloria!» Es un cuadro formado hace tiempo que concurre con éxito a las veladas de Florida, frecuentadas siempre por sus más distinguidos miembros, que lo aplaude y reconoce en él un elemento de valía para todas sus manifestaciones de sociabilidad. Y remata la noticia gráfica del corresponsal el retrato del asesino Aurelio Olivera a quien un periódico de Florida ha dedicado párrafos capaces de espeluznar al mejor preparado. «La manera tan natural—dice—con que relata su hazaña, sobre todo cuando cuenta que le infirió al desgraciado Vicente Díaz una puñalada mortal en el pecho y después para acabar de utilizarle, le pegó muchos golpes en la cabeza con la culata del fusil—acaba de demostrar que se está en presencia de un bandido feroz.» El corresponsal transcribe todavía otro párrafo del mismo periódico local que dice: «No deben olvidar nuestros lectores que Olivera, con la mayor naturalidad del mundo, puso a su víctima en un colchón, junto con la almohada y algunas ropas, y atado bien todo, lo llevó a la cincha del caballo hasta el monte, donde cavó una sepultura y lo enterró, acostándose a dormir tranquilamente.» Bárbaro! debemos exclamar nosotros—lamentando que entre dos notas tan simpáticas como las dos primeras tengamos que mezclar, como ecos de un pueblo culto, sucesos que tan dolorosa impresión han producido necesariamente en él.



La muerte del filósofo



INCO días ha que el austero Hipólito agoniza. Su mirar perspicaz reposa; mira hacia su mundo interior; la facultad soberana de analizar, que es en él una segunda naturaleza, está al servicio de sí mismo. Evoca su vida. ¿Qué

ha sido en suma? Una meditación acerca del genial poder humano. Recuerda con quién ha vivido, y entre sus huéspedes están: Shakespeare, Milton, Marco Aurelio, Tito Livio, Goethe, Hegel, Carlyle, Stuart Mill. Todos los inmortales han atravesado su palacio cerebral; muchos de ellos han vivido en su íntima amistad.

Uno de los de esta legión pensativa, al ser evocado, se detiene en la mente del filósofo.

«Es triste y noble; la cabeza es la de un hombre completamente dominado por su cerebro: un soñador idealista.» Es Marco Aurelio, el amigo consecuente del *poeta metafísico*; recuerda cuánta energía dieron a su ser los pensamientos estoicos. Hace un leve movimiento de brazos, al pensar así; uno de los discípulos que allí vela comprende el ademán y le alcanza un libro de pensamientos. Están escritos en la divina lengua de Homero, idioma favorito del maestro. En leyéndolos, dilátase su imaginación fuera del espacio, extendiéndose a las regiones etéreas donde los hacen revivir los placeres infinitos. Imágenes en tropel pasan y vuelven a pasar; una sola domina a las demás: la naturaleza. En este momento el alma del pensador-rey se identifica con la del piadoso emperador.

Todo ha sido bueno y hermoso en su vida; por esa óptica ve a los demás. Entre tanto la virgen de la Divinidad se le aparece; ser único, tejido formado de infinitas fibras y células entrecruzadas y en cuyo seno, como en un océano, flotan los soles y los mundos, y perdida entre esos detalles aterradores la escuálida é ínfima humanidad.

«El hombre es un átomo efímero,» se repite el

filósofo, anonadado de su pequeñez é insignificancia en el concierto eterno de la materia.

Aumenta su mal de pensar. Queriendo desterrar de su cerviz sutil ese nihilismo, que ahoga los arranques tempestuosos del corazón, pide con la voz ya debilitada le lean las novelitas cortas de Turguenef, cuya forma compara con las producciones de la Grecia clásica. Se extrañan los discípulos ante mandato tan singular; de diseminados que están, se agrupan en torno del lecho de su padre espiritual.

Entre ellos, absorto y ensimismado, destaca su perfil de hombre hermosamente intelectual el agudo Paulo, discípulo bien amado del maestro. A su lado, téticamente pálido, destilando lágrimas sus ojos melancólicos, está recostado en el respaldar de la cama el historiador literario de la Rusia sombría. Otros muchos discípulos fervorosos, apóstoles conscientes de la grandiosa misión que les lega el pensador-rey, en actitudes sugestivas escuchan con devoción la lectura favorita.

Observan las facciones del incansable analista: apenas si éstas traducen emoción alguna; va caminando el rostro una profunda

paz; trasluce a Paulo, que la envoltura humana ha caído dejando despejada la imagen del alma; lo comunica a sus hermanos en la idea.

El filósofo querido ha vuelto al infinito.

Aunque hombres hechos a la lucha y al dolor, todos lloran.

Melchor avanza y abraza al maestro yerto; lo siguen en este acto piadoso los demás. Alguien abre las ventanas del cuarto. Y cual si la naturaleza quisiera reverenciar también al sabio y sincero filósofo, penetran alegres los rayos solares; anuncian bello día de primavera.

En la eternidad se regocijan los espíritus...

Alberto Nin Frías.



Alberto Nin Frías



Á Silveria

En el mar, ¡oh niña hermosa!
Están las ondas revueltas,
Cuando los vientos desatan
Huracanes y tormentas,
Pero allá dentro, en el fondo
De sus aguas verdinegras,

Todo está quieto y callado,
Y guarda el mar muchas perlas,

Mi pecho es como ese mar
De amargas ondas revueltas;
Arriba zumban los vientos,

Braman también las tormentas;
Pero allá en mi corazón
Nunca la calma se altera,
Y también hay sentimientos
Que se parecen á perlas!

Pampero.

Rincón azul

Por su apellido, por su cultura, por su elegancia seria y correcta, parece una de esas *lady*s de la buena aristocracia inglesa, de belleza tan lánguida y tan poética, como el melancólico sol de

Londres cuando atraviesa las nieblas. Tiene los rasgos finos y delicados de la nobleza de raza; el cabello de ese rubio pálido del mismo color que los ensueños vagos y tranquilos; la expresión dulce y melancólica de las vírgenes de los cuentos escoceses y el cuerpo esbelto que se mueve con el ritmo lento con que Virgilio veía caminar á las diosas. Como la sensitiva, percibe aun las más débiles impresiones y su alma parece tener el exquisito tacto de apreciar los más imperceptibles detalles de lo bueno y de lo hermoso, para vibrar de alegría ó encogerse temerosa ante las crudezas de la vida. Por eso, como para sustraerse á sensaciones demasiado fuertes para su alma sensible y para poder expandirla en un medio grato y tranquilo, se consagra á su hogar, al cariño de sus hermanos, al ambiente del *home* hasta donde no llegan las agitaciones de la vida. Allí impera con la persuasión de su bondad exquisita, de sus puros sentimientos, de su espíritu selecto. Cuando quiere buscar más amplios horizontes azules, se sienta al piano y en él traduce al lenguaje de la música las sensaciones exquisitas del arte, con la inspiración de quien sabe sentirlo... Así, hermosa y delicada, va dejando en su camino, en el recuerdo de sus poéticos encantos, el reflejo de su alma, donde lo bueno y lo bello se han buscado un nido.

Hay en su por-

te distinguido, en la belleza de esta otra niña, algo que revela esa bondad infinita de alma y ese carácter serio y reflexivo, prematuro á su edad, pero propio de los espíritus que se recogen en sí mismos para trabajar con más eficacia. Y es así, precisamente en la edad en que la vida se le muestra más risueña y cuando en nuestra sociedad se le ofrecen todos los halagos que merece por su hermosura, su inteligencia y su nombre. Pero ella frecuenta poco los salones y las fiestas y goza con el poder omnímodo que tiene en su respetable hogar, donde se confía á su criterio reposado el cargo de consejera, algo así como un ministro de Gobierno. Sin embargo, es espiritual, es graciosa sin afectación; pero sus alegrías son íntimas y celebran fiestas en el interior de su alma azul. Por eso es que su rostro tiene esa dulce y tranquila expresión que complementa su hermosura, y por eso es que en sus ojos pardos irradia una poética y tranquila mirada que seduce por su dulzura. Con su bella y delicada hermana Delia comparten todo el cariño y el aprecio de nuestra sociedad. En las dos, la belleza risueña y la belleza melancólica se han unido en el más encantador de los contrastes.



Abud Amer.

Visiones de tragedia

EL PRETORIO

ENTRADOS á la sala del Pretorio, Pilato y Jesús quedaron solos, el uno frente al otro, mirándose un instante en silencio.

De afuera, de la plaza del Lithostrotos llegaba, desvaneciéndose en murmullo, el clamoreo de la multitud inquieta.

Pilato observó á Jesús con una breve mirada, en que había curiosidad, duda y quizá un furtivo albor de benevolencia enfriado por su severa reserva quiritaria.

Los rasgos y pliegues de la cara acentuados con la firmeza peculiar de su raza dominadora; la mirada escéptica y dura, la boca delgada y fría, la nariz larga y recta, el pelo corto, el rostro pálido, con mansa palidez de linfático: así era aquel hombre que estuvo en el mundo una hora frente al ser luminoso á quien los que oyeron su voz dieron el dulce título de Maestro.

La mañana ascendía resplandeciente y tibia, bañando con sol nuevo la ciudad extendida ante el abierto balcón del Pretorio. Pilato rompió entonces el silencio, y mirando siempre aquella figura llena de paz, díjole con voz lenta y opaca:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

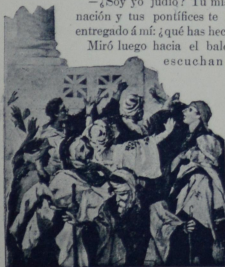
Miróle Jesús á los ojos y contestó:

—¿Dices tú esto de ti mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

Endurecióse ante esta respuesta la mirada del procurador, y, más vibrante la voz, dijo:

—¿Soy yo judío? Tu misma nación y tus pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

Miró luego hacia el balcón, escuchando.



Rumor de oleaje correntoso llegaba de afuera. El pueblo fluía lentamente á la plaza, llamado por los sacerdotes y ministriles del Sannedrín, y agrupándose al sol, de frente á la Antonía, miraba con amenazadora fijeza al balcón del Pretorio.

Volvióse Pilato á Jesús diciéndole:

—Contesta.

Jesús, siempre con los ojos fijos en los ojos del procurador:

—Has dicho verdad,—contestó.—Mas mi reino no es de este mundo.

—Luego ¿eres rey?—volvió á preguntar Pilato.

—Tú lo has dicho; yo soy rey —dijo Jesús con voz clara y solemne que vibró en el espacio dorado, esparciéndose como si llenara la sala toda, hasta derramarse fuera en ondas flotantes.—Ésta es la verdad, y para esto he venido yo: para mostrar la verdad.

De la plaza empezó á levantarse más y más rebelde el rumor de las voces, con asperezas y choques de protesta; sordo bramido de fiera que se embravece. Veíase pasar entre los grupos á los sacerdotes y magistrados judíos que, con animado discurso y enérgicos ademanes hacia el Pretorio, iban enardeciendo la turba, ya muy extendida en la ciudadela romana.

La mirada de Pilato, tornándose indecisa ante aquel amenazador aspecto de la multitud, volvió á fijarse en el pálido rostro del Nazareno, que, inmóvil, le miraba también.

Así, en aquella mañana, el acusado y el gobernador se miraron por última vez, mientras la plebe rugía fuera pidiendo sangre; el reo, sereno como la luz eterna de los astros lejanos, expandiendo una mirada que abrazaba en ondas de azul el futuro del mundo; el juez, turbado ante el descenso solemne de la hora suprema, combatido en su espíritu por las dudas del gran delito pronto á consumarse.

—¿La verdad! ¿Qué es verdad?—murmuró Pilato abstraído é inquieto, oyendo todavía en su interior las últimas palabras de aquel extraño apóstol que iba á morir llevándose el secreto de una revelación no comprendida, de una luz que pugnaba por abrirse paso en su turbado cerebro.

Luego, y con pronta acción, como deseo de esquivarse al peligroso ascendiente que aquel reo ejercía con su mirada profunda y su misteriosa palabra, salió al pueblo, y subiendo con lentitud las gradas del bima, en medio de repentino y total silencio, dijo:

—Yo ningún delito hallo en este hombre.

Un imponente murmullo de descontento y amenaza acogió sus palabras, interrumpiéndole el discurso.

Los ancianos y sacerdotes volvieron á gesticular con gran apasionamiento, y los primeros gritos fueron estallando entre el creciente bramido de tormenta, como los primeros tiros de una batalla. Múltiples acusaciones, vagos reproches, amenazas, todo atropellado y confuso, resolvióse al fin en iracunda gritería, que Pilato dominó un tanto

con imperioso ademán, vibrándole en la voz reprimida impaciencia:

—Ningún delito hallo en este hombre; por lo tanto, después de castigado le dejaré libre,—dijo; y desdénando el descontento del pueblo, hizo señal para que fuera azotado el Maestro de Nazaret.

Entró en silenciosa agitación la multitud, mientras era Jesús azotado. El atrio de la ciudadela efervescía todo en los movimientos del pueblo reunido allí, y aumentado siempre por los que llegaban atraídos al tropel.

Eran cerca de las doce, y el sol resplandeciente gritaba colores en la abigarrada muchedumbre oriental, yendo á dormirse cansado é hiriente sobre las blancuras lejanas de la ciudad, sumida en el silencio allá abajo, entre sus amarillentas rocas.

Esperaron todos impacientes y hoscos el término de la flagelación, que retardaba la hora del suplicio, y mientras los soldados insultaban con sus befas el dolor del Nazareno, volvieron los murmullos á resolverse en irritados clamores. La sedición avanzaba rápida. Algunos gritaban: «No eres amigo de César!», y las palabras «denuncia» y «complicidad», repetidas en los grupos, llegaban hasta Pilato como relámpagos de amenaza.

Impuso silencio con poco ánimo ya, y esforzando la voz, dijo:

—He de dar suelta á uno en este día. ¿A quién queréis que os suelte? Á Bar-Rabbas, ó á Jesús, que es llamado el Mesías?

El nombre de Bar-Rabbas tronó en la multitud, recorriéndola como una ola efervescente.

—¿Qué queréis, pues, que haga de Jesús?

—¡Crucifícale!—gritan todos con voz de triunfo,—¡crucifícale!—y durante un tiempo la palabra vibró en el espacio resonando con mil ecos encontrados, hasta morir en un agitado mutismo de espera.

Con mirada de supremo desdén por aquel pueblo intratable, en el profundo silencio de la ciudad bañada por el sol, frente á la multitud que espera amenazante, Pilato se lava las manos y resuenan como si en ese instante no se dijeran otras en el mundo las palabras de la histórica sentencia:

—Inocente soy de la sangre de este justo.

¡Haced de él lo que queráis!

Un gran bramido triunfal estalla entonces estremeciendo las piedras de Jerusalén y prolongando el golpe de sus ecos hasta las alturas de Sión, hasta las gargantas del Moriah, hasta las verdes lejanías de Gethsemaní.

—¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!—grita la turba; y el gran clamor vibra en lo alto flameando entusiasta, como pendón tremolado al viento.

Dibujos de Huetas y Alberti.

Arturo Giménez Pastor.



Don Carlos y los Carlistas

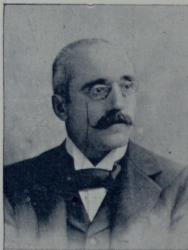
En los momentos en que circula nuestro periódico deben hallarse reunidos en congreso bucólico



El pretendiente don Carlos

Los partidarios de don Carlos de Borbón Austria y Este, residentes en esta república, para festejar el onomástico de su soberano; habiendo venido á Montevideo con el objeto de presidirlos el señor don Francisco de Paula Oller, que en Buenos Aires desempeña un cargo así como de embajador del pretendiente, ó rey Carlos VII, como ellos dicen.

Por efecto de los largos años transcurridos y del alejamiento de la causa, de la mayoría del



Francisco de Paula Oller

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN CENTRAL
DE PROPAGANDA

CARLISTA EN LA AMÉRICA DEL SUR

clero español, en el cual tenía su más fuerte apoyo el carlismo, se halla éste muy distante del esplendor

que tuvo en una época y, salvo la adhesión decidida de algunas personalidades distinguidas y de un número relativamente escaso de creyentes, puede considerarse casi una sombra, un recuerdo.

No tenemos nosotros por qué inclinarnos á un bando ó á otro de los que dividen á los hijos de la madre Iberia, pero lamentamos sinceramente que perduren esos partidos personales que nacen de un capricho, de una obcecación, y en detrimento de la patria común se despedazan para conseguir el triunfo de su credo que en esencia es el mismo.

Sin este pleito que se inició sobre la tumba de Fernando VII, de triste recordación, y ha dado vida en su secuela á tanto hecho y á tanto hombre de fatídica memoria, no hubiera tenido España que sufrir tan crueles pruebas, porque sus hijos unidos y cobijados, sin distinción alguna,

por el glorioso pendón de Castilla, habrían tenido tanto brazo como les ha sobrado corazón para abatir la soberbia de los colosos.

Se están poniendo ahora en tela de juicio los candidatos á la mano de la princesita de Asturias, hermana del rey-niño; ¿no sería una oportunidad para transar patrióticamente el interminable, oneroso y sangriento litis, uniendo á la presunta heredera del trono de San Fernando el heredero de las pretensiones al propio trono, don Jaime de Borbón?

¡Que Dios inspire á los españoles y los una para restañar la sangre y curar las heridas de su noble patria!

El retrato del pretendiente que publicamos fué tomado en nuestra Escuela de Artes y Oficios, durante la visita que aquel personaje nos hizo en la época del General Tajés.



Alejo Rossell Rius

En Villa Dolores Homenaje merecido

Hoy, la comisión directiva de la sociedad filantrópica «Cristóbal Colón» entregará al señor don Alejo Rossell Rius y á su esposa, una placa artística, obra del escultor Félix Morelli, como homenaje de gratitud á su generosa cooperación en los fines de aquella institución y á sus sentimientos caritativos.

El señor Rossell Rius y su esposa, la señora Dolores Pereyra de Rossell Rius, tienen bien merecido el homenaje que les ofrece la sociedad «Cristóbal Colón»; y merecen asimismo el elevado concepto de que gozan por su munificencia ejemplar.

En estos últimos tiempos sus nombres han aparecido unidos á dos ideas tan simpáticas, como inspiradas en nobles sentimientos y dignas

de general gratitud: la formación de una gran colonia en los extensos campos que poseen en la costa del Yí, dando generosamente hogar y medios de vida á numerosas familias nacionales; y el donativo de una área considerable para el proyectado Hospital de Niños.

No son, desgraciadamente, comunes en nuestro país, estos actos de generosidad bien inspirados, y el celebrarlos y enaltecerlos es no sólo acción de gracias justa, sino aleccionamiento para los ricos que como tales tienen el deber de ser espléndidos en sus donativos y vincular sus nombres y su memoria á obras útiles y de beneficios duraderos é ilimitados.

Con todo eso el homenaje que va á tributarse á los esposos Rossell Rius, tiene un carácter excepcional

y será acompañado por la simpatía y la adhesión de todos los que saben estimar los méritos verdaderos.



Placa artística dedicada al señor Rossell y señora

Juegos atléticos



Pateando la pelota

El último domingo se realizó una interesante fiesta en el Gran Parque Central organizada por el *Deutscher Fussball Klub*, clausurando la temporada de football de 1900. Bastante concurrencia ocupó el palco y paseo del Parque, llenándose el variado programa lo mismo en la parte de football que en las carreras á pie organizadas. Los tres grabados que



Carrera de una y media milla

publicamos informan gráficamente respecto á la parte social de la fiesta, una y á las peripecias del juego y carreras las otras. Con esto se ha puesto definitivamente fin á las buenas tardes que los diversos clubs de football de Montevideo ofrecían á nuestras familias durante el invierno. La animación social fluirá ahora á los balnearios y playas y á los magníficos paseos de campo.



En el Parque Central

Maragata



Emma Fernández

Tiene el encanto de gentil princesa— Con negros ojos de divina luz;— Es muy linda, es sencilla y es discreta— Y su alma, es alma nivea de querub.

J. C. Menéndez.

Una instantánea



Están ahí y nadie sabe quiénes son.

Hombres felices se nos antojan á nosotros, de esos que no sienten ni frío ni calor en los acontecimientos callejeros, á los que sin embargo asisten porque son baratos y, porque pueden echar un párrafo sobre el precio de la fruta ó la política europea. Por las trazas son de esos inmigrantes que se han amoldado al sombrero compadrón y á una excelente indiferencia que les permite ver las cosas de lejos con filosófica tranquilidad.

Se destaca en el grupo el del medio, distinguido vendedor de naranjas y pariente en línea recta pero corta del no menos distinguido y elevado ilustrador Pedrín.

Filosofía alemana

Don Germán y don Guillermo se reúnen desde hace años día á día, tarde á tarde y noche á noche en la *bier halle* de Irigoyen y allí disertan pacífica pero invariablemente sobre la influencia del Kaiser y de la Alemania en la política mundial ó se disputan acaloradamente acerca de la superioridad de la cerveza importada sobre la cerveza de Richling. Meditaba don Germán sobre este último problema y esperaba ansioso la llegada de su amigo Guillermo para comunicarle las impresiones recogidas en los últimos chopps, cuando—¡oh conciencia! ¿dormías?!—asaltaron su memoria, por desgracia, buena, las últimas palabras de su Gretchen. ¡La pobre esposa tenía razón! Eso de beberse la mitad del sueldo era cosa sin nombre!... «Qué ejemplo para tus hijos!» le había dicho ella, hacía una hora apenas! Efectivamente... ¡qué ejemplo! Hay que corregirse, se dijo don Germán mientras sorbía el resto del chopp y, decidido á comenzar su regeneración en el acto gritó con voz dolorida pero firme «uno chico! mozo!» El mozo creyó en un lapsus. Sirvió, como de costumbre, otro medio litro. Iba á protestar, ó no iba á protestar don Germán, cuando entró su amigo don Guillermo el cual pidió y tomó un chopp y luego otro y después otro y otro más... Entretanto don Germán, tomaba y pensaba. Pensaba en su mujer, en sus hijos, en el presupuesto casero y en la moral... Era en ese momento... ¿un hombre borracho, dirán ustedes?... Si señor, lo era... pero á pesar de ello y quizás precisamente por ello, era también un hombre austero. El vicio, por lo menos le inspiraba asco... y tanto, que al ver como don Guillermo enarbolaba con culpable deleite otro nuevo chopp, coronado de espuma, no pudo contenerse más é indignado increpó á su ya casi ex amigo:

—Pero Guillermo, *come es esa! ah hombre! tu no tienes pecuena! Tonte está la moral? Un padre de familia como pos te pienes mamar con el tinero que castarias mejor en pestir to mujer y etocar á los ijas!*

Oyó don Guillermo el sermón de la buena Gretchen con indescriptible asombro... Por un momento creyó tener delante de sí, no á su amigo Germán, sino á su propia mujer, la rubicunda *Kathi*. Y avergonzado escondió boca, bigote, nariz y parte de los anteojos en las abiertas fauces de su medio litro. Sorbió, miró al cielo raso con expresión de placer inefable y sin tratar de defenderse ¡oh! dijo... *¡cuando yo tome un chopp soy otro hombre!* Pero se diría que en el cielo raso había algo escrito. Porque, volviéndose súbitamente hacia el moralista, agregó: *¿Y querrés tecirme, Germán que mal hay en que ese otro hombre tome otro chopp?*

«¡Oh ninguno!» — Vayan ustedes á lo de Irigoyen y verán cuántos hombres son don Germán y don Guillermo—



Parisiense

Lilí, sentada delante del espejo, abandonaba su cabellera dorada á la camarera. El canario, desde su jaula de oro, la saludaba con carcajadas agudas, y un gran rayo de sol de primavera inundaba el *boudoir* perfumado. Lilí contaba á su amiga Mignón una aventura extraordinaria, inaudita: había querido de veras á un hombre, una vez. Mientras hablaba, su cuerpo fino y elegante, cubierto con un batón de muse-

lina, se encogía, como prodigándose á sí mismo una caricia. Mignón, tendida sobre una *chaise*

longue se sonreía incrédulamente entre el humo de su cigarrillo turco.

—¿Qué, no lo crees?—dijo Lilí volviéndose.—Mira, ves estos dientes...—y enseñó con su dedo fino y sonrosado dos de sus dienteitos engarzados en oro.—Pues bien, son postizos. Los míos los rompí un día, para probarle á ese hombre, á aquel príncipe dinamarqués, ¿te acuerdas?, que lo quería de veras. Figúrate el sacrificio!

Mignón lanzó una carcajada argentina, y el canario se enloquecía de risa en la jaula.

—¡Pero, querida, no mientas! Si tú te sacaste los dientes, fué expresamente para que el príncipe te los regalara engarzados en oro...

Y Lilí, descubierta, se echó á reír también, acompañando al canario.

Sourl.

De fiesta



La Escuela de Artes y Oficios tiene también una sociedad recreativa que ofrece durante el año sus amenas fiestas y que puede competir con las mejor organizadas. Está formada por el personal enseñante del establecimiento, que en esa forma ha estrechado los vínculos de compañerismo formados en la tarea diaria. Su última fiesta fué conmemorando el segundo aniversario de su fundación y nuestro grabado presenta á todos sus asociados en un grupo en que rebosa la alegría de las mejores de expansión social. Forman en él maestros y oficiales, rompiendo por un momento la disciplina de la Escuela, componiéndose en igual sentimiento de amistad y olvidando los apuros de la ruda lucha diaria. La sociedad tiene su orquesta, formada por los ayudantes y algunos de los viejos alumnos que participan también de las ventajas que á los demás ofrece. No pueden faltar con esto elementos de armonía. En la Escuela de Artes todos son músicos. Armonía *in pulpito* y armonía *in fritata*, podría decirse en este caso.

La fotografía que reproduce nuestro grabado es de Fillat; estaba especialmente invitado al banquete y declara que está doblemente satisfecho de haber concurrido aquel día á Villa Colón. ¿Ve usted, nos ha dicho, la buena impresión de este grupo? Pues es mucho mejor todavía la que yo conservo de aquella tarde de fiesta!

Guillermina de Orange Nassau

María de las Mercedes de Borbón

HE ahí dos pollitas de sangre real, en estado de merecer, contra cuyos tiernos corazoncitos nada ha podido la odiosa razón de Estado que las conminaba á compartir el tálamo nupcial con otros principillos que no fueran la encarnación de su ideal. Guillerminita ha pasado, como quien dice, el Rubicón por que ya tiene su elegido á quien han acatado la Corte y el Congreso de

Holanda. Muchos fueron los pretendientes que desfilaron delante de su trono, representantes ellos de las principales casas reales y de las más linajudas familias de la nobleza alemana, cuyos puntos de arranque se pierden en la noche de los tiempos — pero ya había dicho ella: ó me caso por amor como mi augusta prima la virtuosísima reina Victoria ó



Reina de Holanda

me entierran con palma como á Isabel de Inglaterra — la verdad es que no le alabamos este último modelo por que han de recordar nuestras lectoras que esa Isabel era malísima y no sintió que le temblara el pulso cuando firmó ¡perversa! la sentencia de muerte de la pobre María Stuart, cuyas desventuras les ha arrancado tantas lágrimas. Se ha salido con la suya porque al fin ha encontrado su hombre en el duque Enrique de Mecklemburgo Schwerin, oficial distinguidísimo del ejército y lo más buen mezo: imagínense un Apolo, alto, rubio, de ojos azules, elegante é ilus-

trado.... Como la venerable reina Victoria ha hallado su príncipe Alberto. Quiera Dios que sea con más suerte por que hace cuarenta años que llora su viudez Su Graciosa Magestad.

Menos fortuna ha tenido la princesa de Asturias por que aun le discuten el punto. Todavía Guillermina, que ciñe ya la corona real de sus mayores, podía pegar una patadita en el suelo y decir como Luis XIV: aquí mando yo, caramba!, y armar un zafarrancho si no le daban el gusto; pero la pobre María Mercedes no es más que princesa heredera y tiene muchas cosas por que pasar. Ella se ha enamorado de su primo — estos primos..... — Carlos de Borbón, conde de Caserta, oficial del ejército español, y los po-



Princesa de Asturias

líticos no lo aceptan por ser hijo de carlista y proponen al conde de Turin, Victor Manuel de Saboya; pero Mercedes dice que nó, que le revienta el italianito y que quiere á su primo que es lo más bueno y muy mono y nada tiene que ver con el carlismo de su padre. Insisten los políticos y hablan del duque de los Abruzzos. Tampoco! Qué rabia, ó Carlos ó ninguno, prefiero el convento, replica ella. Y en eso estamos. Las Cortes españolas decidirán en breve la felicidad ó el duelo eterno de esta encantadora princesita.

Renglones

El criminal nunca lleva la frente levantada: siempre anda encorvado al peso de sus rapacías y canalladas.

Los hombres ricos son los eternos adoradores del éxito: no tienen carácter propio y sacrifican diariamente sus ideas en cambio de una migaja cualquiera.

Personas hay que tienen, no diré el hábito, sino la manía de contradecir todo lo que oyen: frecuentemente se trata de gentes ignorantes. Otras hay que tienen el hábito, no digo la manía, de aprobarlo todo: éstas, ó son unas ignorantes ó unas cobardes. Prefiero las primeras, que al menos tienen el valor de discordar de opinión.

Chile, 1900.

Ismael Jara Fulca.

Tipos populares

Grato sería que por un prodigio de brevedad se encerraran en una página corta, las reflexiones abundantes que surgen de estos despilfarros de savia, que vientos caliginosos han arrebatado de pronto, sin darles tiempo á que el germen luciera su fruto maduro y sazonado.

Cortados de un mismo patrón: cuerpos jóvenes azotados rudamente por achaques prematuros, huesos violentos esculpidos en el rostro rugoso, sangre que se adivina correr aguada y fría, carne fofa, devastada por corrosivo lento pero enérgico, guardan sin embargo escondida en lo recóndito del sér un alma cándida é ingenua, sin vibraciones y olvidada, que apenas flamea indecisa en las miradas vagas de sus ojos enturbiados y desmesuradamente

abiertos, como si un deseo de llenarse de luz y calor los impulsase ávidos hacia afuera ó como si la propia degradación forcejease por privarles de mirar hacia adentro.

Tipos vulgares los llaman, tal vez por pobreza de lengua ó más cierto por desprecio desdeñoso y un tanto caritativo de nuestras ingénitas aficiones paternas.

Lo es en verdad Juan Antonio Ledesma (a) *El Paraguay*?

Él y su violín completan una idiosincrasia. Los dos dormitan, he ahí su sello característico.

Alguna vez se dicen *vamos!* y despiertan.

Entorna *El Paraguay* los ojos, sacude la cabeza, imprime al cuerpo ritmo de habanera y comienza el violín un canturreo quejumbroso y adormecedor de notas chillonas y ásperas que se desgranaban monótonas hasta que un *bicho feo* de inflexión humana, quedado allí como esos gritos mecánicos del constante pregonar que se escapan al albur, brinca por un instante, desatinado y alegre, para deleite supremo del auditorio.

Y esta carcajada de las cuerdas, tal vez doloroso y amargo reproche de crónica filosofía, atrae vintenes.

Cesa el canturreo, con aliño limpio *El Paraguay* su instrumento, lo guarda cariñoso bajo el brazo y sonriendo, flameante la mirada con la esperanza del goce, marcha arrastrando los pies á arrumbarse en



cualquier rincón de despacho de bebidas.

Lentamente bebe copa tras copa, pasan las horas, lo echan y apenas si protesta con un gruñido. Sale, Bamboleo aquí, bamboleo allá, da un traspiés al fin y cae al suelo. En su jerga cecéosa es un *tropiezo sin consideración de ninguna especie*.

Brótale sangre de frente, narices, de todo el rostro, pero ha salvado el violín!

Y quedan allí tendidos los dos hasta que un alma caritativa los recoge ó los vapores se le disipan al uno.

Diariamente casi, les sucede lo mismo.

En síntesis, esa es su vida.

Multicolor en el vestir, andrajoso á veces, peripuesto otras, conserva siempre, aún en las épocas de mayor decadencia cierto acicalamiento en el peinado y su poco de coquetería en el lazo del manguito trazo que le sirve de corbata: asomos de delicadezas de mujer, de algo más sutil que se eleva triunfante sobre su facha de vago, sobre su existencia cruda y cenagosa.

Obsequioso con las damas, de charla lírica y abundante, usa ademanes melosos, reverencias adúlteras que bien pudieran llevar el carmín á la cara de algún cortesano, al ver hecho á la perfección remedo tan bajo de parodia tan alta.

Cientos de historias quedan por ahí,—las más de ellas travesuras crueles de que ha sido blanco su persona,—muchas en que aparece un fulgor de arrepentimiento en aquellos que se ensañan con su desgracia.

De tantas, vaya esta para punto final que no deja de tener sus migas chistosas:

—Murió *El Paraguay*!

La noticia se expandió rápida por Trinidad—nuestro silueteado reparte su residencia entre varios pueblos—y desfilaron multitud de personas ante el cadáver, depositando todas ellas su óbolo á fin de costearle el entierro.

Entre ellas llegó un médico y después de condolencias lastimeras, echó mano al bolsillo, sacó un billete, depositólo en el platillo y dijo á quienes corrían con la coleta:

—Ahí dejo diez pesos!

Fué un «*Levántate Lázaro*».

Confusos los presentes, contemplaron sentado en la mesa, chispeantes los ojos incrédulos de tamaño desprendimiento, tartamudeando finezas y cumplidos de agradecimiento, á *El Paraguay*, que imperturbable, forjándose quien sabe que locas borracheras había soportado hasta entonces la comedia ideada por muchachos bromistas.

Necrología



En las filas de los educadores de toda la República se ha señalado en los últimos días un claro sensible, con la muerte del ciudadano don Pío García, que formó en ellas durante más de treinta años y que últimamente ocupaba el cargo de Inspector de Escuelas del departamento de Canelones. Su muerte será llorada y su recuerdo vivirá en el corazón de algunas generaciones por él educadas. Tanto los que fueron sus discípulos, como los que fueron sus compañeros y sus conciudadanos, quedan obligados á la bondad de aquel carácter, á la firmeza de sus convicciones y á la rigidez de los principios que presidía sus actos. ROJO Y BLANCO, perfectamente imparcial en materia de política—puede en este caso dejar constancia de que en el acto de inhumación de los restos de don Pío García—se notaba la presencia de subidos rojos y notorios blancos—prueba evidente de la generalidad de simpatías por él conquistadas.

Las hermanas de la Praz

Los lectores conocerán, sin duda, á las dos jóvenes y notables artistas cuyos retratos publicamos. Son las cantantes que con sus arpas, últimamente, en los alegres y barullosos espectáculos del Casino, han dado una nota altamente artística. Han nacido en el gran Ducado de Luxemburgo y muy jóvenes empezaron sus estudios de arpa, piano y canto con los primeros profesores de Bruselas, obteniendo al fin el premio que ofreció á las triunfantes en los concursos la reina de Bélgica. Hace apenas diez y ocho meses que se dedicaron á los teatros—concierto é hicieron su *debut* en Alemania. Recorrieron después Holanda, Inglaterra, Rusia y Suiza, obteniendo en todas partes el ruidoso éxito que han obtenido aquí. Pronto volverán á Buenos Aires y de allí partirán para la América del Norte. Inteligentes, artistas de corazón, y ¡basta! bonitas, han de continuar consiguiendo triunfos en todas partes donde el arte tenga admiradores.

Pero—lo advertimos para aquellos que aún no las hayan oído—las hermanas de la Praz no se irán sino después de haber prestado su concurso á la fiesta que mañana, lunes, tendrá lugar en el Club Francés, en el que van á congregarse alegremente todos sus socios.



¡Qué reinas!

Lisboa, 1.º.—La reina Amelia, que como es sabido es muy buena nadadora, ha realizado hoy un verdadero acto de heroísmo. Al pasar con algunas de sus damas de honor en la playa de Cascaes la reina vió á un barquero cuya embarcación había ido á pique. La reina se arrojó al mar y fué bastante feliz para salvar la vida al desgraciado barquero que iba á ahogarse. La reina Amelia, quiso completar sus bondades y se llevó al barquero á palacio, donde por su orden se le asiste con grandes cuidados.



Eso dice un telegrama que acaba de llegar á Montevideo.

Que la linda y joven esposa del Rey Carlos I de Portugal, Amelia de Orleans, era mujer de hígados ya lo sabíamos nosotros, por que hace un par de meses anduvo á tiros con su augusto esposo á causa de haberlo sorprendido diciéndole no se sabe que picardías á una de sus damas de honor; pero lo que no sospechábamos es que fuese capaz de exponer su preciosa vida—por más Anfritre que sea—para salvar á un gandul, feo y sucio tal vez.

De cualquier manera esa acción recomienda hasta el infinito á la consideración de los más feroces anarquistas á la ilustre descendiente de San Luis, á la gentil sevillana que, habiendo nacido en una época en que las reinas como los reyes tienen poco que hacer, se ha dedicado con todo el brío de una naturaleza rica y efusiva á la vez que á los más variados sports, á la medicina y á las excentricidades que le envidiaría cualquiera *yankee*.

El idioma de Cervantes

A mi buen amigo Arbolito.

Como una muestra de los progresos que ha alcanzado en nuestros días el bello y rico idioma de Cervantes, llamado así por el realce que supo dar al castellano el más peregrino de los ingenios que en el mundo han sido, el ingenioso autor del no menos ingenioso hidalgo don Quijote, nos per-

Luego le sucedió el conocido *dilettanti* señor M..., que cantó, como él sólo sabe hacerlo, el *Spirto gentil* de Favorita, y unas *vidalitas* que dejaron vízcos a los concurrentes.

En fin, que la fiesta resultó todo lo más *fion*, lo más *high life* y lo más *Dieppe* que pueda imaginarse.

Y que se repita.

Y etcétera, etcétera.

A esto sigue la firma del autor, que suscribe con un nombre romántico, como *Raul de Champignon ó Visconde de la Limace*, ú otro por el estilo.

Y ahora, sírvase usted decirme: si el bueno de don Miguel de Cervantes Saavedra, pudiera despertar del sueño en que reposa y darse una vueltecita por estos mundos, y proporcionar el disgusto de leer uno de esos trozos de literatura contemporánea, ¿qué haría?

Pues nada; liarse en su capa y volverse tranquilamente a la mansión del eterno descanso exclamando

mitimos transcribir á continuación una titulada «crónica social» entresacada de cualquiera de los diarios de mayor ó menor circulación que se publican en ambas márgenes del Plata.

Y allá va, sin comentarios.

«La *great-attraction* del día de ayer la constituía el gran *diner-concert* que debía celebrarse en la espléndida *mansion-house* del más acaudalado de nuestros hombres de la *banque*, el distinguido *gentleman* señor H..., que á sus muchos millones reúne un *savoir faire* admirable que hace las delicias de sus *habitués*, y que ha convertido su casa en el verdadero centro de la *high life* y de la *haute-fion* de nuestra sociedad.

Y en efecto, la fiesta resultó todo lo más *chic*, *smart* y *fin de siècle* que puede imaginarse.

Los vastos salones, iluminados á *giorno*, presentaban un aspecto deslumbrador, y por ellos circulaba haciendo gala de *sprit*, en animada *causerie*, toda la *crème* de nuestras *merveilleuses* y de nuestros *lyons*, luciendo aquellas admirables *toilettes*, *dernière etage*, y ostentando estos espléndidas *boutonnieres*.

¿Y el *buffet*? ¡Oh! el *buffet* estuvo incomparable, ¡superbo! ¡magnifique! ¡splendid!, como lo decía á boca llena uno de nuestros más apreciables *dandys*, que se sabe de memoria todos los tratados lingüísticos del doctor Ollendorff.

Y la *chose* no era para menos, teniendo en cuenta que el *chef de cuisine* del apreciable anfitrión puede darle quince y raya á todos los *maitre d'hôtel* del universo.

¿Qué *soupe á l'oignon* y qué *perdrix truffée au petits pois*, y qué mazamorra *au lait chaud*!

¿Y el *concert*? ¡Oh! el *concert* resultó incomparable, notabilísimo.

Lady Y..., esposa del apreciable *chargé d'affaires* de una nación amiga, cantó con extensísima voz de artista de *grand opera*, el *Good save the Queen*, que hizo tambalear de entusiasmo á los concurrentes.



para su colete: — «Dicen que esto es el idioma de Cervantes; pues esto no lo entiende nadie, ni Cervantes que lo fundó.»

Y entre tanto, cualquiera de los autores de la crónica social, quedará murmurando á su vez:

Miguel no entiende lo que voy diciendo,

Y en confianza, mi amigo,

Confesaré que yo soy quien lo digo,

Y tampoco lo entiendo.

Modesto Pequeño.



Funeraria

Ofrenda

I

¡Qué día tan triste!
 ¡Qué día tan negro!
 Es hoy para mi alma
 Que sufre mil penas en hondo secreto!
 Hoy todos visitan las calladas tumbas,
 El lecho sagrado del reposo eterno,
 Do están sepultados
 Los queridos restos
 De seres que han sido
 Manantial bendito de gozo supremo!
 Todos depositan en las sepulturas
 Coronas de flores, en señal del duelo
 Profundo, que visten las almas humanas
 De los que por siempre del mundo se fueron!
 Mas yo ¡deshchado!
 Ofrendar no puedo,
 Al que ha sido mi padre del alma,
 Al que me dióme su nombre y su ejemplo:
 Ni una pálida flor que retrate
 Mi acerba congoja, mi horrible tormento!
 ¡Oh, cuán lejos se encuentra la tumba
 Donde yacen durmiendo sus restos,
 El sueño inmutable, solemne y augusto,
 El sueño infinito que duermen los muertos!...

II

¡Mi padre! ¡Qué amargo,
 Qué triste recuerdo!
 Él se fué para siempre sin darme
 Su beso postrero;
 Yo no ví sus despojos mortales,
 Ni escuché de su voz los acentos,
 En la zona nefasta y sombría
 En que exhalan los pechos
 La queja postrera
 Y el suspiro eterno!

IV

¡Qué lucha gigante!
 ¡Qué combate horrendo
 Sostiene mi alma
 En la cárcel sombría del pecho!
 ¡Qué tristes ideas!
 ¡Qué amargos recuerdos
 Sin cesar ocupan
 El mundo incorpóreo de mi pensamiento!...
 Cumplieron tres años
 Que mi padre ha muerto,
 Y ni un solo segundo ha dejado
 De apartarse de mí, su recuerdo!
 ¡Cuántas sombras encierra la muerte!
 ¡Qué profundos, qué ignotos misterios!
 ¡Quién pudiera arrancar para siempre
 El velo que oculta tan hondo secreto!...

III

¡Qué lucha gigante! ¡Qué lucha tremenda
 Se agita en el fondo del herido pecho!
 Yo no puedo llevar al sepulcro,
 Dónde están de mi padre los restos,
 Ni una flor, en señal del cariño
 Que á su santa memoria profeso,
 ¡Oh, qué lejos se encuentra su tumba!
 ¡Qué lejos, qué lejos!
 Mas yo sé que las brisas le llevan
 De mis pálidas quejas el eco,
 ¡Oh, yo sé que en la noche callada
 Le cuentan las áuroras mi amargo tormento!
 ¡Oh, yo sé, que mi madre querida,
 La diosa bendita de mi amor supremo,
 Por quien luchó y batalló sin tregua,
 Quien me da fortaleza y alientos,
 Sólo bien que me resta en la tierra,
 Tesoro sublime que adoro y venero,
 Ha regado con llanto del alma
 La tumba que encierra los mortales restos
 Del que dióme al morir, como herencia,
 Su nombre sin mancha, su honor y su ejemplo!...

Los Cementerios

Hay un día en el año, en que la paz de la ciudad de los muertos se turba, y en que dentro de nosotros se agitan recuerdos tristes y aprensiones tremendas, que nos hacen pensar en el fin de la vida con más intensidad que al oír tras las fiestas del Carnaval la terrible amonestación del *Memento*.

Y es porque en tal día, cada uno echa de menos deudos y amigos que han emprendido el largo viaje al país de donde no vuelve ningún viajero, como dice Hamlet; y por esa misma ilusión que nos hace pensar en que todas las cosas pasadas fueron mejores, nos encontramos con que la muerte nos ha llevado á los que más queríamos, á los que más nos estimaban, á los que reputábamos mejores; y una inmensa nostalgia se apodera de las almas que comprenden en ese momento como nunca la exclamación dolorida de un himno sagrado: «Somos extranjeros aquí, y gemimos en el seno del destierro.»

Entonces, mientras las iglesias elevan sus cánticos llenos de misterio y de vaticinios estremecedores, las gentes suspenden sus tareas habituales y la vida invade



Monumento Casalia

los cementerios, que pierden por un momento la calma y la paz que en ellos reina todo el año.

El afecto, el respeto, y también la vanidad, han elevado vistosos monumentos, que en estos días aparecen deslumbrantes y adornados, como una casa que se prepara para recepción; el mercantilismo industrial ofrece sus productos en formas de coronas y adornos que duran pocas horas y que, pasado el día de los muertos, aparecen en los sepulcros como el disfraz de una máscara trasnochada, á quien ha sorprendido con las vestiduras ajadas, la aurora del día de Ceniza; y todas las corrientes humanas: las del afecto íntimo y sincero; las de la ostentación aparatosa; las de la especulación política; las de la farsa y la verdad, se entrecru-



Sepulcro de Rosa Garibaldi



Monumento Juan Miguel Martínez

zan en la ciudad de la muerte, como en la ciudad de la vida.

Nunca tanto como en este día, hay que repetir con convicción en el lugar de la muerte: *Requiescant in pace*. Descansen en paz los muertos; vivan en paz los que pronto han de ir á confundirse con ellos en esa república, igualitaria cual ninguna; tengan paz consigo mismos, y con los otros los que se desviven tras ideales mezquinos ó ilusiones soberbias: *Pax, pax, pax!*

Felices los que, afrontando la muerte infalible, puedan con sinceridad, cuando llegue el día extremo, exclamar con la apasionada Santa Gertrudis: «Oh muerte, tú eres la vida eterna; yo me entrego á una esperanza sin fin bajo tu sombra.»

Dejando filosofías me-



Monumento Piria

lancólicas á un lado, nosotros también tenemos que rendir un tributo á los que viven con relación á los muertos; y por eso hemos visitado los cementerios y hemos buscado en ellos los monumentos y los aspectos que más puedan interesar.

Es así que del viejo Cementerio Central, donde todo parece aristocrático, cuidado, correcto y ordenado, como si en él solo se encerrara la parte muerta de la ciudad



Hondonada del cementerio del Buceo

vieja,—damos vistas de los monumentos de don Juan Miguel Martínez, de Nicola y de Casalia, en que la estatuaria de épocas y escuelas distintas, expresan su concepto de la muerte; el monumento simple y extraño de Arturo Ramos Suárez, del joven que en el albor de la vida y envuelto en las más halagüeñas promesas, cayó en el campo



Detalle del sepulcro de Balleffin



Monumento Evans

de la guerra civil, donde sólo brotan flores sangrientas como dijo un gran poeta inglés; y la lápida de la tumba de la hija de Garibaldi, muerta en Montevideo en 1845.

Del Cementerio del Buceo, vasta necrópolis de calles trazadas irregularmente, con vistas al cielo y al mar, que simbolizan lo infinito; de ese cementerio que representa lo nuevo, sin preocupaciones y sin convencionalismos, damos el monumento de Piria, ensayo interesante

de adaptación del estilo egipcio; el de la Sociedad Círculo Napolitano y el de la familia Balleffin, que son ejemplares artísticos valiosos; y damos la hondonada, aquella extraña hondonada, donde no hay monumentos, porque es el lugar de los pobres. Se ve la hondonada como una garganta de sierra, como un precipicio de esos que entrevemos en las noches de fiebre; pero no se siente en su presencia, ni la atrac-



Monumento del Círculo Napolitano



Monumento Nicola

ción del vacío ni el terror de lo desconocido. Crecen abundantes las plantas silvestres que no necesitan cuidados para reverdecer y cubrirse de flores en primavera; los pájaros saltan alegres y despreocupados sobre las cruces sencillas y los arbustos raquíticos. En el fondo hay una playa arenosa, adonde llegan olas mansas, en incesante vaivén, como imágenes de las vidas que por el otro extremo van á concluir en aquel lugar; y más lejos, más allá de las islas orladas de espuma, que parecen trozos de un paisaje inundado, el cielo inmenso se confunde con el mar inmenso, un infinito sobre otro infinito; pero menos infinitos ambos que las esperanzas de los que creen que la vida no concluye en el sepulcro y que, por el contrario es la muerte, como decía la iluminada monja de Helfta, la que trae la vida.

Del Cementerio Británico damos la tumba de Mr. Evans, una curiosa tumba en la que se ha reproducido fielmente la cubierta de la escotilla de un buque, como si se hubiera querido simbolizar en el sepulcro una embarcación que lleva del mundo á la eternidad.

En este cementerio, los monumentos son muy sencillos: una piedra pulida con un nombre y una fecha,



Monumento Ramos Suárez

una pirámide con un versículo bíblico, un pináculo ojival con breve inscripción conmemorativa. Está allí la forma secundaria y antigua de los monumentos sepulcrales, una modificación artística de la piedra que los hombres empezaron á poner sencillamente sobre la tierra que cubría á los muertos, para impedir que fuera removida.

Es este cementerio el que menos recuerda á la muerte. El paseante distraído cree á ratos hallarse en un jardín y que los monumentos son solo piedras labradas, fragmentos de una obra arquitectónica destruida ó en preparación.

También allí es mayor la paz que en los otros cementerios y los muertos, de quienes piadosa y patrióticamente se recuerda en todas las tumbas el lugar, grande ó pequeño, en que nacieron,—están en una morada tranquila y respetada, en la que puede decirse con el poeta latino: *Molliter ossa cubent*. Reposen dulcemente los huesos!

Alter Ego.

Rulo de colores

En el álbum de la Sta. María Elena Herrera.

Regios trinos entonan los mirlos,
Entre nívicos pimpollos de nácar;
De jazmines, de rosas, de lirios
Se perfuma la azul catarata.

Sube el sol en la cálida esfera,
Coloreando las nubes de púrpura;
Cae la luna, satélite blanco,
Entre sombras que engendra la bruma.

Se oyen suaves rumores que el aire
Produce en el bosque de fina esmeralda;
Se oyen dulces arpeggios de notas
Que nacen del fondo de la onda de plata.

Saltan claras cascadas de espuma,
Entre hermosos pedruscos de ágatas;
Corren raudas, por suave pendiente,
Bajo un pálio de ceibos, las aguas...

De su trono turquesa y de oro,
Sus destellos de luces nos manda
El coloso gigante que el orbe
Ilumina con fuego de ámbar...

Regios trinos entonan los mirlos,
Entre nívicos pimpollos de nácar;
De jazmines, de rosas, de lirios,
Se perfuma la azul catarata!

César Alberto Miranda.

Septiembre de 1900.

Una fiesta infantil

Hace pocos días que la Comisión que dirige inteligentemente la Biblioteca del Sagrado Corazón de Jesús (Propagación de Buenas Lecturas), dió una hermosa fiesta infantil en el Instituto Verdi á beneficio de aquella.

Como un recuerdo de esa fiesta reproducimos los principales cuadros plásticos y otros números de interés que fueron sobresalientes en la velada, lamentando que el hecho se dió la fiesta, haya quitado gran parte de su belleza á los cuadros y grupos.

El cuadro *La Inmaculada* fué representado por las niñas M. Sofía Sansevè (virgen), M. Carlota Rodríguez Arteaga, Dorita Sambucetti, Blanquita Usher, M. Amalia Bargaño, M. Elena Sansevè, (ángeles); y resultó bellísimo.

La Cruz del Camino fué representado por las niñas Corita Lerena Regules, Haydee Martorell, M. Lucinda Sansevè, M. Elena Baffico y Berta Callorda, vestidas graciosamente de pastoras.

El cuadro *La Música* fué formado por las niñas René Usher Conde, Graciela y Plácida Cíbils y María Angélica Sansevè, y como los demás resultó verdaderamente encantador, por la belleza de las niñas y por la composición de que sólo da idea remota la fotografía reproducida.—La comedia *El Rejuvenecimiento* y el coro *La Alborada*, con otros números selectos completaron el excelente programa de la fiesta.

Repre-ntaron *El Rejuvenecimiento*, las niñas Sara Callorda, René Usher Conde, Jacinta Requena García, Corita Lerena Regules, Maruja Birabén, M. Mercedes Casamayou, M. Celia Gandós y Lola Benzano.

El coro afinado y correctísimo era formado por las niñas

que ya quedan nombradas al hablar de los cuadros. Lamentamos que no nos haya sido posible dar asimismo vistas de otros cuadros y partes de la fiesta, que fueron igualmente merecedores de los muchos aplausos que se les tributaron.



Cuadro "La Inmaculada"



Cuadro "La Música"



Cuadro "La Cruz del Camino"



Comedia "El rejuvenecimiento"



Coro de niñas "La Alborada"

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

FRASE HECHA



MARAGATA.

JUEGO COMPRIMIDO

Á Mimosas.

Biarritz San Sebastián

UNA TURQUITA.

ACRÓSTICO

- | | |
|-----------|---------------------|
| 1 A 5 | Adverbio |
| 1 E 5 | Fracción de tiempo. |
| 1 A 3 4 5 | Parte del cuerpo. |
| 1 E 3 4 5 | Adverbio. |
| 1 I 3 4 5 | Semidios. |
| 1 O 3 4 5 | Animal. |
| 1 I 5 | Pronombre. |
| 1 U 5 | Juego. |

IL CUOCO.

JEROGLÍFICOS

1

NONOTATA

AURORITA S.



2

ARTILLERO 1.º.

3

Á Kan de la Martina.

COMPRIMIDO

PO—RÍOS ARROYOS Y—SENA

CAPITÁN VERENO.

TARJETA

ÁNGELA CROCCO

I

ADA E. RIVA

Nombre y apellido de una distinguida niña.

TURQUESA.

Soluciones — 1 número 19: A la frase hecha: *En la vida, no todas son flores.* A la colmena: *Celina.* Al rombo: *Zapicán.* A la charada: *Malusalen.* Al anagrama: *Matilde Rodríguez Arocena.* A los jeroglíficos: 1.º *Anchorena*; 2.º *Melodia.* Al enigma: *La Osa.*

Soluciones.—Al número 20: Charada: *Casimira.* Apellidos conocidos: 1.º *Sienra*, 2.º *Lacueva.* Anagrama: *Sofía Pringles.* Enigma: *Eva.* Acróstico: *Fray Benitos.* Jeroglíficos: 1.º *Cansu de encaje* (equivocado); 2.º *Rojo y Blanco*; 3.º: *Anteño.* Mandaron las soluciones: *Aurorita S., Violeta, Brisa, Turquesa, Artillero 1.º, Sisibuto 5.º, Rondinella, Yaya, Lolita, Heliotropo, Saudades, Parami, Una Turquita.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

J. C. G.—Montevideo.—La carátula no es fea, pero la figura interior parece ser un retrato... y usted comprenderá que no podemos prodigar la distinción de publicar retratos al frente del periódico.

R. P.—Montevideo.—Se ha mandado ilustrar.

E. L. L.—Montevideo.—Aceptado.

F. M. T.—Montevideo.—Envíe usted otros versos, mas cortos, mas cuidados y los publicaremos, pues no le faltan á usted condiciones.

Cuoco.—Mercedes.—Su prosa no equivale á sus versos. El cuento es demasiado largo, y la forma es por demás incorrecta. Mande usted otra poesía.

E. F. I.—Montevideo.—Imposibles!

J. A. J.—Buenos Aires.—Ocuparian tres páginas. No puedo publicarlas. Para lo futuro, acuérdese usted del precepto de Boileau.

Qui ne sut se berner, ne sut jamais écrire.

E. R.—Montevideo.—Palabras, palabras, palabras!... Y estrujándulas, no se consigue ni una gota sola de jugo de ideas.

J. M. O.—Montevideo.—Son bonitos. Irán.

Varios estudiantes.—Montevideo.—Quedan ustedes satisfechos. En el concurso de practicantes reciente efectuado, los señores Angel C. Maggiolo y Baldomero Cuena y Lamas obtuvieron igual clasificación que el señor Escande.

Sección amena

Rosa Te.—Si usted se complace en ser colaboradora de esta sección nosotros nos felicitamos de tenerla como tal.

Rondinella.—No se ofenda y continúe. Todo se dará.

Juan Casiglia.—San Martín (R. A.).—Agradecemos el honor que usted dispensa á Rojo y Blanco en ese pueblo. No podemos aceptar su propuesta, pues tenemos una centena de colaboradores honorarios.

J. O. G.—Las dos segundas son buenas. La primera mal rimada.

Violeta.—Que sí á lo primero, y que no á lo segundo.

Turquesa.—Todo recibido. Gracias por sus buenos deseos.

Sajhir.—C. Valdense.—Algunos irán en breve.

Artillero 1.º.—Recibido. Tenga paciencia se publicarán.

Kinfo.—Todo en nuestro poder. Agradecemos.

Saudades.—Bem recebido. Mande outra collaboração. Muito brigada por seus percepção da alma em miun doença.

Aurorita S.—Recibimos su colaboración.

Patachin.—Si es original se hará. Conteste.

Puerto Sauce.—Gracias por la charada.

José A. J.—R. A.—En nuestro poder su *affiche*.

Parami.—Recibido. Compre un metro de bolsillo.

NOTA.—Esperamos colaboración en los aficionados al ajedrez, pues tendremos mucho gusto en ofrecer problemas de esa clase.—EL DIRECTOR.

Correo Administrativo

A. B.—Canelones.—Recibimos el importe de sus suscripciones hasta Septiembre 30 de 1900.

A. C.—Salto.—Recibimos importe de sus suscripciones hasta Octubre 31. De acuerdo en un todo con su liquidación.

S. A. G.—Trinidad.—Queda cancelada su cuenta hasta el número 18. Se le envió carta.

B. J. y S.—Colonia.—Se le remitió la liquidación pedida.

R. M.—Fray Bentos.—Queda contestada su última, acompañaron la liquidación y los números pedidos.

V. B.—Sarandí Grande.—Queda anotada su indicación.

M. C.—Paysandú.—Así que esté pronto le enviaremos el número 5 que solicita.

B. U.—Rocha.—Se le envió la liquidación pedida.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS